

## SOBRE LA LIBERTAD

Ninguna palabra ha sido pronunciada con tanto fervor ni escrita en tan diversos caracteres como la de libertad; ninguna ha suscitado más ilusiones y esperanzas, ni provocado más lágrimas y penalidades. De ella se ha hecho bandera y símbolo para luchas interminables; con ella se ha identificado, también, la causa de numerosos males.

Ciertamente libertad es una palabra con carisma, capaz de arrastrar multitudes y de inducir a sacrificios penosos; su contenido, sin embargo, para la mayoría de las personas, o es demasiado simple o resulta confuso en exceso. Y ocurre así porque la tensión emocional que produce, impide todo análisis sereno de lo que el concepto de libertad abarca con certeza, una vez eliminado el componente utópico que le da fascinante brillo.

En un primer acercamiento la libertad nos parece una posibilidad ilimitada de hacer o no hacer cuanto nos apetezca, sin más restricciones que las voluntariamente autoimpuestas. Pero, a poco que reflexionemos, se comprende que el horizonte de nuestro libre actuar tiene fronteras y cercas próximas, que apenas si nos permiten mayor movimiento que el que corresponde a nuestra intimidad. Porque alrededor nuestro, envolviendonos, están unos semejantes, con idéntica libertad y deseos, que colisionan con los propios e imponen limitaciones al actuar individual, so pena de engendrar, de forma inexorable, una serie infinita de conflictos y agresiones mutuas.

La libertad, pues, en este sentido de facultad para que, sin entorpecimientos, cada persona pueda realizar y conseguir cuanto quiera, es imposible, una aspiración vana.

Nos encontramos, por tanto, con que el espacio para ejercitar la libertad, contiene obstáculos que la restringe; obstáculos, por otra parte, lógicos y necesarios para que un derecho nuestro no se convierta en una forma

de opresión para los demás. Los caminos que podemos seguir están determinados y señalizados; tendremos las diversas opciones que los indicadores nos sugieren, pero no podemos salirnos de ellas porque, entonces, seremos penalizados por causar perturbaciones en la convivencia.

La amplitud que, de manera superficial, pensábamos que contenía el concepto de libertad, va disminuyendo conforme se medita sobre ella. Ligeramente hemos visto uno de los varios impedimentos, exteriores al individuo, que la merman: los semejantes. Existen además otros como la capacidad física y la propia naturaleza, en sus múltiples manifestaciones, que también la coartan.

Pero interesa resaltar que los más importantes escollos para el libre ejercicio de la voluntad, se encuentra en la persona misma, en su mente. Existen factores como la inteligencia, la fortaleza corporal, la cultura con todo su bagaje de creencias, tradiciones, pautas de comportamiento, supersticiones, ideologías y un largo etcétera, que al dar una visión más o menos acertada del mundo y de las distintas posibilidades del vivir, condicionan con sus internos mecanismos censores los actos volitivos.

En el aspecto político es donde, seguramente, el concepto de libertad proyecta de forma intensa su contenido. Se piensa que la gestión de los asuntos comunes y la administración de los derechos subjetivos se realizarán mejor, y con mayor justicia, cuando todo el colectivo interviene o puede influir en las decisiones. Y sin duda este pensamiento es correcto.

La realidad, no obstante, se encarga de defraudar nuestras ilusiones. El hecho de que sea imposible reunir a todos los naturales de un país para la discusión y adopción de las medidas necesarias para resolver cada uno de los problemas diarios, obliga a la delegación de estas facultades en unos representantes. La libertad, pues, se construye a la elección de éstos delegados que, a través del programa de sus partidos, ofrecen una actuación que nunca sabremos si, en el futuro, al surgir de imprevisibles circunstancias, será la apropiada. Ni siquiera nos es permitido, por la vía de selección de los más preparados y honestos de las varias tendencias, escoger los que a nuestro juicio pueden ser más útiles a la comunidad.

Que es peor la dictadura o la tiranía, nadie lo duda. Pero un estudio objetivo no puede ocultar que, en la concepción de la libertad, existe una fuerte dosis utópica que nunca, con los sistemas ensayados hasta ahora, ha sido posible alcanzar. Ni en el aspecto individual ni en el colectivo.

... ..

Quizá hemos olvidado una versión de la libertad personal poco contemplada y con escasos apologistas: la que considera a esa libertad, no como un derecho de hacer o no hacer algo, sino como una cualidad del individuo. Ser libre no es tanto la ausencia de obstáculos para realizar lo que dicta la voluntad, como que esa voluntad no esté influida y encauzada por elementos extraños; no es tanto posibilidad de conseguir lo que se necesita o se desea, como no desear o necesitar algo aún siendo posible. El hombre es más libre cuantas menos necesidades siente.

La antigua y extinguida "especie" del anacoreta, alimentándose de raíces, cubierto el cuerpo con adrajos y limpia la mente de pasiones y deseos, es la viva estampa del hombre libre, frente a cualquier ciudadano esclavizado de nuestros días, acosado por mil problemas, urgido por numerosos quehaceres, condicionado por interesadas propagandas é incitado por múltiples reclamos.

La libertad, como la felicidad, tienen en común que crecen en la misma proporción en que aumentan nuestras renunciaciones.